



# Culturalismo

**Editorial**

**Documentos:**

El Por qué de la guerra  
*Por Sigmund Freud*

El Choque de ignorancias  
*Por Edward Said*

**Cultura**

**Artículos:**

Sobre el Choque de civilizaciones  
Geografía, discurso y poder  
*Por Kamal Cumsille*

Globalización y mujeres árabes  
Una mirada chilena  
*Por Margarita Iglesias*

Tesis sobre la "Guerra Civil Mundial"  
(Polis, Mundo y Bios)  
*Por Rodrigo Karmy*

Criminalización Cultural  
Construcción del "otro" bajo el paradigma de "ley y orden"  
*Por Guillermo Chahuan*

## ÍNDICE

1. <i>Editorial</i>	<i>Pág. 3.</i>
2. <i>Artículos</i>	<i>Pág. 5.</i>
3. <i>Cultura</i>	<i>Pág. 18.</i>
4. <i>Documentos</i>	<i>en <a href="http://www.hojaderuta.org/007/informes/001.php">www.hojaderuta.org/007/informes/001.php</a></i>
5. <i>Pizarra</i>	<i>en <a href="http://www.hojaderuta.org/007/pizarra/001.php">www.hojaderuta.org/007/pizarra/001.php</a></i>

## EDITORIAL

### Editorial

En un momento histórico no muy remoto afloraron las denominadas teorías raciales para objetivizar la situación social, económica o política de los pueblos. De esta forma, se creía dar una respuesta científica para explicar, por ejemplo, el mayor o menor nivel de desarrollo de un país o continente. Así, la supuesta inferioridad racial de algunos pueblos justificaba con creces la dominación de éstos por parte de otros pueblos “blancos y civilizados”. El argumento de que no estaban preparados para autogobernarse o decidir sus destinos abrió las puertas a la empresa del colonialismo moderno, la que muestra efectos nefastos e irreparables hasta nuestros días en gran parte de África y Asia, principalmente, en Palestina, Afganistán e Irak, por citar algunos.

Estas teorías raciales fueron superadas por las ideologías hegemónicas y en pugna durante la Guerra Fría - comunismo versus capitalismo- y luego por otras teorías o discursos de corte ideológico-cultural, que se conocerían más tarde como discursos culturales. Es cierto, hoy en día se ha dejado de hablar de razas propiamente tal, porque no existen evidencias que puedan comprobar que existan diferencias anatómicas o fisiológicas tan substanciales entre los seres humanos, como el tamaño del cráneo o el tipo de sangre, que nos permitan hablar de “razas puras”, o “razas mejores o peores”; ¿Cuál es la raza chilena, estadounidense o árabe? Pareciera ser que más bien somos un crisol de mezclas entre pueblos diversos que se han desarrollado a través de la historia de la humanidad. Por tanto, se ha llegado a una especie de consenso de que las diferencias entre los pueblos tiene relación mayormente con sus peculiaridades culturales: historia, idioma, idiosincrasia, costumbres e identidad.

Se hace prudente anunciar que el surgimiento, desarrollo y término de las teorías raciales emerge al alero del poder, de intereses u objetivos políticos bien precisos y definidos; las teorías no son neutras, imparciales e ingenuas y casi siempre responden a algún patrón ideológico o doctrinario. Cabe recordar, por de pronto, el discurso de la “raza aria” impulsado por el movimiento nazi, para inculcar ideológicamente la superioridad de “su raza” sobre otras existentes, discurso que era funcional al proyecto político de levantar una gran Alemania, desde luego en desmedro de otros pueblos [1] y países. O bien, el discurso sionista acerca de que la “tierra prometida” es exclusiva para el “pueblo elegido por Dios”, como si se tratase de un pueblo homogéneo y puro que ha sido escogido entre todos los pueblos del mundo, para ser el propietario único de cierta porción de la tierra por decreto o mandato divino.

Desde el fin de la segunda gran guerra, las teorías raciales han perdido terreno en la academia y también en la política mundial, pero este vacío teórico y práctico no ha tardado en ser remplazado por otras teorías y discursos culturales -principalmente desde la década de los noventa-, que también tienen una misión ideológica, e incluso con un trasfondo mesiánico, como el llamado “Choque de civilizaciones”, desarrollada por el intelectual estadounidense Samuel Huntington. En esta teoría cultural se destaca que “el carácter de las grandes divisiones de la humanidad como de la fuente dominante de conflicto será cultural....en los principales conflictos políticos internacionales se enfrentarán naciones o grupos de civilizaciones distintas; el choque de civilizaciones dominará la política mundial” [2]. Esto supone, desde luego, que ya no serán las ideologías como las conocíamos hasta hace poco, las que dividirán el mundo y, a su vez, lo cultural tomará un rol preponderante como causa principal de los grandes conflictos internacionales.

Al parecer, la presente teoría encuentra su razón de ser en los intereses estratégicos -post caída del Muro de Estados Unidos en lo que respecta al denominado Mundo Islámico, que se inspira en el combate a un nuevo “Imperio del mal” luego de la caída de la URSS y de los llamados socialismos reales. Una lucha que ha diferencia de la anterior, no es contra estados o regímenes que sustentan una determinada ideología, sino contra algo de mayor ambigüedad. El enfrentamiento sería, más bien, en contra de otra “forma de existir”, lo que supone facilitar la deshumanización y la consecuente criminalización del “otro”. Dicho enfoque teórico tiene implicancias geoestratégicas relevantes, especialmente en lo que respecta a la disipación o

invisibilización total o parcial de fronteras, espacios y tiempos.

Si bien no es una teoría novedosa desde el punto de vista de la teoría o la filosofía política [3], sí lo es desde la perspectiva de su implementación empírica, a la luz del fin de la Guerra Fría y del llamado “Fin de las ideologías o Fin de la Historia ” [4], puesto que existe la necesidad realista de generar un “nuevo enemigo a combatir”, para que de esta forma la ideología neoconservadora de la Guerra Preventiva , se pueda manifestar plenamente con toda su fuerza en cualquier parte del mundo e inclusive al interior de las fronteras de países como Arabia Saudita, Egipto o Argelia, a través del Estado policial y sus respectivos aparatos represivos [5].

En la presente edición Nº VII de Hoja de Ruta esperamos abrir el debate y la reflexión teórica, con argumentos que nos permitan; examinar, problematizar, rastrear o descifrar el culturalismo, entendido en términos de la elaboración de una discursividad cultural, que más que explicar algunos aspectos presentes en las Relaciones Internacionales actuales o bien la tan en boga relación Oriente-Occidente, pretende instalar dispositivos o dogmas ideológicos que simplifican y más bien nublan las relaciones entre los Estados, las culturas y los problemas mundiales, para así satisfacer los intereses y lograr el beneplácito de las grandes potencias.

Llegando a consenso en lo anterior, la teoría del “Choque de civilizaciones” se inscribe como una especie de “Profecía auto cumplida”, en la cual la mayor potencia mundial, Europa y sus aliados se adjudican por derecho propio la legitimidad para “defenderse” como sea y donde sea de aquella “otra civilización” que es vista como sospechosa y en contraposición a Occidente, o bien, como amenaza creciente de los “valores exclusivos que encarna Occidente”.

## HOJA DE RUTA

---

1. Nótese que uno de los pueblos -no europeos- más afectados por la política nazi fue el pueblo palestino, puesto que desde que Hitler asumió el poder político en Alemania en 1933, aumentó considerablemente el número de judíos que llegaba a instalarse y a colonizar Palestina y, por tanto, ayudó a consolidar el proyecto del movimiento sionista de construir un Estado Judío en Palestina.
2. Huntington, S. *¿Choque de Civilizaciones?* , Foreign Affairs en español, verano de 1993.p.1
3. Véase el artículo “Las raíces de la ira musulmana” del orientalista Bernard Lewis.
4. “El Fin de la historia” es el título de la obra de Francis Fukuyama, uno de los libros más polémicos desde el fin de la Guerra Fría.
5. Nótese que la denominada Guerra preventiva no es implementada exclusivamente por países europeos y Estados Unidos, sino también se materializa en los países árabes por medio de los regímenes autoritarios en el poder en contra de los movimientos islamistas, principales opositores en la actualidad.

## ARTÍCULOS

### **Sobre el choque de civilizaciones: geografía, discurso y poder [1]**

Por Kamal Cumsille M. \*

*Entidad múltiple y definiciones múltiples que, estemos de acuerdo o no con ellas, no han evitado que los términos Occidente y Oriente hayan sido prostituidos, repetidos sin interrupción y utilizados, en muchas ocasiones, en contextos totalmente confusos, generando de esta manera imágenes estereotipadas de uno mismo y de los otros.*

Mohammed Nour Eddine Affaya, *Occidente en el pensamiento árabe moderno* [2].

Oriente y Occidente denominan fronteras, configuran imaginarios, y protagonizan conflictos. Denotan la división del mundo en dos mitades, erigiendo una frontera mental que crea y recrea identidades, muchas veces negativas, en cuyo nombre, se han llevado a cabo gran parte de las guerras que la historia ha conocido. Numerosas interpretaciones sugieren que, históricamente, ha existido una especie de “dialéctica identitaria” que desde las cruzadas confronta a Oriente y Occidente, en la que, siendo escasos los momentos de comprensión y reconocimiento ha predominado la dinámica de conflicto, la mayoría de las veces, bélico. En consecuencia, comprender la alteridad entre lo que se llama el Oriente árabe y Occidente, significa comprender que se trata de relaciones de poder. Pues la alteridad supone identidad, esto es una identificación y una diferenciación, provenientes de articulaciones discursivas que obedecen, en cada momento de la historia, a estrategias diversas, y que producen efectos de poder, también diversos. Sin embargo, lo que aquí pretendemos, es trascender el problema de la identidad y la alteridad, situándonos en el terreno de una analítica del poder, lo que significa pensar políticamente unas realidades que se nos presentan como conflictos culturales, en lugar de pensar la dinámica política en una dimensión cultural. A este respecto, se nos plantean dos preguntas: la primera, ¿Por qué hablar de Oriente y Occidente?; la segunda, ¿En qué consisten estas relaciones de poder, y cómo hacer un análisis acertado de ellas?

Lo que en líneas generales queremos sugerir es que: en primer lugar, Oriente y Occidente son dos categorías totalizantes, cuya utilización nos impide la comprensión de realidades culturales bastante diversas y complejas, y en consecuencia, nos sume en la ignorancia acerca de nosotros mismos como de nuestros muchos “otros”. En segundo lugar, la diada Oriente y Occidente obedece a estrategias de dominación bastante materiales y plausibles en el curso de la historia, en cuyos discursos se utiliza la diferenciación como estrategia con efectos de poder esperados -como también inesperados- y que, a la vez, inducen una lectura de estas relaciones, que nos aleja de la posibilidad de comprender sus objetivos. En pocas palabras, Oriente y Occidente son dos categorías que analíticamente no nos dicen nada, pero que políticamente producen mucho.

### **Sobre el choque de civilizaciones**

¿Por qué Oriente y Occidente? Probablemente el tema así planteado, retomó su relevancia política y mediática a partir de ciertos hechos, como el tan manoseado 11 de septiembre de 2001, y las guerras y atentados que le han sucedido: Afganistán, Iraq, Madrid, Londres, entre otros. Estos hechos, han sacralizado la idea de un presunto *choque de civilizaciones* planteada por Samuel Huntington, en su artículo de 1993, a modo de hipótesis en el marco de un proyecto del Olin Institute acerca de “Cambios en el entorno de seguridad e intereses nacionales estadounidenses”. Tras los atentados, la gran mayoría de los comentaristas entrevistados en medios nacionales e internacionales, no dudó en corroborar la hipótesis de Huntington en el sentido que, efectivamente, estamos en presencia de un choque de civilizaciones. Por lo tanto, es necesario

revisar qué es lo que había dicho Huntington.

Al contrario de muchos que insisten en no dar importancia ni a Huntington ni a sus textos por su carencia de fundamentos y su discurso beligerante, consideramos que su productividad política es un motivo más que suficiente para estudiarlo, analizarlo y comentarlo, por lo que procederé a hacer una breve revisión crítica de los puntos centrales de su artículo *Choque de civilizaciones*.

Recién terminada la guerra fría, Huntington intentaba vislumbrar el nuevo patrón de los conflictos internacionales para los tiempos venideros, enunciando la siguiente hipótesis: “El carácter de las grandes divisiones de la humanidad como de la fuente dominante de conflicto será cultural. Las naciones estado seguirán siendo los agentes más poderosos en los asuntos mundiales, pero en los principales conflictos políticos internacionales se enfrentarán naciones o grupos de civilizaciones distintas; el choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de ruptura entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro” [3]. No obstante, esta tesis no es original de Huntington, ya que en 1990 el prominente orientalista [4] Bernard Lewis concluía su artículo *Las raíces de la ira musulmana* diciendo: “es indudable que hoy nos enfrentamos a una actitud y a un movimiento que trascienden con mucho el simple nivel de los intereses, las políticas y los gobiernos que los ejecutan. Se trata ni más ni menos, de un choque de civilizaciones: la reacción quizá irracional, pero sin duda histórica, de un rival antiguo contra nuestra herencia judeocristiana, nuestro presente secular y la expansión mundial de ambos” [5]. Es significativo el lugar privilegiado que Lewis da al tema civilizacional en la lucha política, pues pretende situarlo por sobre los intereses y las políticas que, como veremos más adelante, se determinan exactamente a la inversa. Además, este enfrentamiento civilizacional tendría, según Lewis, una continuidad histórica y sería una reacción hacia la expansión de los valores occidentales; todas estas ideas serán asumidas por Huntington.

Según el autor, las civilizaciones que configurarían el orden mundial post guerra fría serían: la occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslava ortodoxa, latinoamericana, y posiblemente, la civilización africana [6]. Llama profundamente la atención, el reduccionismo en que incurre Huntington; como si se pudiera incluir en una misma civilización “islámica” a Indonesia, Malasia y a los árabes, como si entre éstos últimos no hubiera cristianos, que por lo demás pertenecen a distintas corrientes del cristianismo, ¿significa que los árabes cristianos ortodoxos quedan dentro de la civilización eslava ortodoxa y los árabes católicos romanos dentro de la occidental?, Caben serias dudas sobre la consistencia de estos agrupamientos. Luego, la principal confrontación, sería entre el cristianismo occidental y el Islam junto con el cristianismo ortodoxo, la que se configuraría tras haber desaparecido la división ideológica de Europa, cuya línea de ruptura la sitúa geográficamente entre los territorios que históricamente pertenecieron a los Imperios de Europa Occidental y a los Imperios Otomano y Zarista. A partir de esto, surge una primera interrogante hacia los mitos de la construcción de Occidente como una totalidad inmutable: ¿acaso no perteneció Grecia, la cuna de la civilización occidental, al Imperio Otomano, siendo actualmente en un 90% ortodoxa y miembro de la Unión Europea? ¿Cómo podría Occidente considerarse la síntesis de Grecia, Roma, Renacimiento, Reforma, Ilustración, Revolución Industrial y Democracia, a la vez que atribuirse una herencia judeocristiana, siendo que judaísmo y cristianismo nacen en Palestina? Si es como dice Huntington, entonces las bases de la civilización occidental están del otro lado de su línea de ruptura. Entonces la pregunta que habría que hacerse es: ¿el choque de civilizaciones trasciende, como decía Lewis, los intereses y las políticas, o este presunto choque es un discurso político que se construye en función ellas?

### La geografía imaginaria

A la idea de línea de ruptura entre las civilizaciones, habría que contraponer la noción de geografía imaginaria que Said desarrolló en *Orientalismo*, entendida como la arbitrariedad en que se incurre al momento de establecer las fronteras de *nuestro* territorio y el de los *otros*, los desconocidos, los lejanos, que serán los *bárbaros*. Al respecto dice: “la práctica universal de establecer en la mente un espacio familiar que es “nuestro” y un espacio no familiar que es el “suyo” es una manera de hacer distinciones geográficas que *pueden ser* totalmente arbitrarias”, y prosigue: “Utilizo la palabra “arbitrario” porque la geografía imaginaria que distingue entre “nuestro territorio y el territorio de los bárbaros” no requiere que los bárbaros reconozcan esta distinción” [7]. Así, Huntington parece ignorar la diversidad cultural, política,

social y nacional que engloba esa gran entidad que él denomina civilización islámica y esto se agrava, aún más, cuando se refiere a la confluencia confuciano/islámica. Lo importante para él, es articular la diferenciación en torno a lo cultural/geográfico, de acuerdo a quienes en su interpretación serían los futuros enemigos de su monolítico Occidente en la escena internacional. Si bien, el argumento intenta ser cultural le es imposible desmarcarse de los problemas político militares, pues la confluencia entre Confucionismo e Islam, lejos de ser cultural, se basa en que algunos de los países más importantes de estas dos civilizaciones, específicamente los casos de Irán y Corea del Norte, contestan al poderío occidental con el desarrollo de armas nucleares, mientras el Occidente aboga por la no proliferación y el desarme. A este respecto, habría que preguntarse qué hizo el Occidente promotor de la no proliferación cuando Israel se negó a firmar el tratado de no proliferación nuclear, o bien, si el proyecto de un escudo antimisiles en EEUU forma parte de su política de desarme. Entonces, ¿es la no proliferación un tema cultural o un tema político estratégico, donde la tenencia de armas nucleares está dada por la alianza o disidencia con los intereses norteamericanos? Cabría hacerse la misma pregunta con respecto a la promoción de la democracia y los derechos humanos.

Huntington reafirma su tesis argumentando que Turquía jamás será parte de la Unión Europea, y que eso es porque son musulmanes, aunque no lo digan. Sin embargo, en cuanto al ingreso de Turquía a la Unión Europea, un tema que no es menor, son las fuertes críticas que ha recibido Turquía por las violaciones a los derechos humanos de los kurdos turcos, tema sobre el cual EEUU, el principal promotor “occidental” de los derechos humanos, guarda silencio por ser Turquía un aliado militar estratégico en la zona; de otra forma no se explica que sea parte de la OTAN pero no de la Unión Europea. Respecto a la democracia y el laicismo sucede lo mismo, el derrocado régimen iraquí había que combatirlo por autoritario y por sus supuestos vínculos con Al Qaeda, o sea también fundamentalista, mientras que el régimen saudí, monarquía hereditaria, represiva y cuna y promotora del wahabismo -la ideología de Al Qaeda- continúa contando con el privilegio de ser un aliado de EEUU, lo que le da protección al régimen.

### El discurso imperial

A esta articulación negativa y binaria del argumento de Huntington, habría que asociar los conceptos de “fijeza” y “estereotipo”, que según Hommi Bhabha, constituyen los aspectos estratégicos centrales del discurso colonial. Si bien, hoy resulta extraño hablar de colonialismo directo, puesto que está prácticamente extinguido, como dice Said: “el imperialismo persiste en uno de sus ámbitos de siempre, en una suerte de esfera general cultural, así como en prácticas sociales específicas, políticas, ideológicas y económicas” [8], y en consecuencia, el discurso de Huntington sería de corte imperial.

Para Bhabha, la “fijeza” -como construcción ideológica de la otredad- opera “como signo de la diferencia cultural/histórica/racial en el discurso del colonialismo, es un modo paradójico de representación: connota rigidez y un orden inmutable así como desorden, degeneración y repetición demoníaca. Del mismo modo el estereotipo, que es su estrategia discursiva mayor, es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente...” [9]. Según el autor, este proceso de ambivalencia es lo que da fuerza al discurso colonial y es así también como el discurso de Huntington toma su fuerza. Las contradicciones y proposiciones inconexas acerca de supuestas alianzas y oposiciones entre diferentes culturas, parecen respaldar con bastante elocuencia la tesis que pretende probar. Así, se refiere al histórico conflicto entre el Islam y Occidente, el cual, según él, data desde hace 1300 años -esto es desde el nacimiento del Islam en el siglo VII de nuestra era- abarcando las cruzadas, la conquista de Constantinopla por parte de los otomanos, la dominación anglo-francesa en el mundo árabe durante los siglos XIX y XX, y su manifestación más reciente sería la guerra del golfo de 1991, donde EEUU habría enviado un gran ejército a la península arábiga para defender a algunos países árabes de la agresión de uno de ellos [10]. La gran paradoja aquí es que, la guerra de 1991 se presenta como la fase más reciente de este enfrentamiento entre el Islam y Occidente [11], a pesar que fue una guerra donde sólo 4 de los 22 países árabes no participaron de la acción militar y diplomática en contra de Iraq. Cabe preguntarse ¿habrán cruzado los 17 países árabes restantes la línea de ruptura hacia el occidente?, y de ser así, ¿cómo se concilia esta visión con el argumento del mismo autor acerca de la negación del ingreso de

## Turquía a la Unión Europea por ser musulmanes?

Con la misma ambivalencia del estereotipo, Huntington afirma: “las fronteras del Islam están teñidas de sangre” [12], refiriéndose a una serie de conflictos, todos con historias y causas distintas, como enfrentamientos de los musulmanes con: “los judíos en Israel, o con los hindúes en la India”, entre otros. Pareciera que Huntington ignora que en Israel/Palestina, se enfrentan, no musulmanes y judíos, sino palestinos - ya sean cristianos y musulmanes - contra israelíes, se trata de una ocupación militar y del despojo de un pueblo de sus derechos, sin embargo, el tratamiento que se le da, es el de una violencia desatada, producto de la *ira musulmana* contra Occidente. O como si el enfrentamiento entre musulmanes e hindúes en la India no fuera consecuencia del colonialismo británico; y por lo demás, ¿acaso los hindúes son parte de Occidente, que se enuncia este conflicto como parte del choque? En consecuencia, el discurso de Huntington es ambivalente, reductivo y simplista, pero políticamente muy productivo, eficaz y seductor.

## Analítica del poder: renunciar a la diada Oriente/Occidente

Nos centraremos, en adelante, en la segunda pregunta que esbozamos al comienzo: ¿En qué consisten estas relaciones de poder y cómo hacer un análisis acertado de ellas? Hemos visto que las relaciones de poder que se despliegan en los conflictos internacionales tienen más que ver con múltiples intereses políticos, militares, económicos y estratégicos, que con un presunto choque de civilizaciones entre Occidente e Islam, lo que también nos ha hecho ver que las categorías de Occidente y Oriente -o de Occidente e Islam- nos dicen muy poco respecto del despliegue de intereses y prácticas de dominación; que se trata más bien de relaciones de poder multiformes; de tácticas, discursos e intereses entrecruzados. En consecuencia, un análisis apropiado de dichas relaciones de poder implica renunciar a la diada Oriente/Occidente, implica reemplazar el modelo cultural por -como diría Foucault- el modelo del objetivo. En palabras del mismo Foucault, implica hacer un análisis ascendente del poder, que consiste en “partir de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, su propia técnica y táctica, y ver después cómo esos mecanismos de poder, que tienen por lo tanto su solidez y, en cierto modo, su tecnología propias, fueron y son aún investidos, colonizados, utilizados, modificados, transformados, desplazados, extendidos, etcétera, por unos mecanismos cada vez más generales y unas formas de dominación global” [13]. Esto nos remite a la cuarta regla de método para el estudio del poder que propone el autor en su *Historia de la sexualidad*, llamada *regla de la polivalencia táctica de los discursos*, que consiste en “concebir el discurso como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable” [14]. Esta perspectiva, implica asumir que “no existe el discurso del poder por un lado y, enfrente, otro que se le oponga. Los discursos son elementos o bloques tácticos en el campo de las relaciones de fuerza; puede haberlos diferentes e incluso contradictorios en el interior de la misma estrategia; pueden por el contrario circular sin cambiar de formas entre estrategias opuestas” [15].

Sólo así podemos comprender las dinámicas políticas internas de las sociedades, y sus relaciones de poder con otras, fuera de la concepción binaria que nos plantea Huntington como una oposición entre dos enormes entidades monolíticas y uniformes, como son Occidente e Islam, cuyo uso sólo nos aleja de la posibilidad de comprensión y de análisis complejo. Bajo la concepción de esta polivalencia táctica y el modelo del objetivo podemos comprender, por ejemplo, la oposición de Francia y Alemania a la guerra que libró EEUU en contra de Iraq -con el apoyo de España e Inglaterra- y cómo dentro de cada uno de estos países partícipes de la guerra había fervientes opositores a ésta, y no menos occidentales que sus promotores. Seguramente, Huntington diría que quienes se opusieron la guerra se oponían también a Occidente.

Así podemos entender, también, la existencia de corrientes modernistas europeizadoras, nacionalistas árabes, nacionalistas localistas, socialistas, feministas, reformistas islámicos, y fundamentalistas, dentro de ese gran Islam definido por Huntington, donde también habitan muchos cristianos, y donde cada una de estas corrientes y grupos, tiene intereses, discursos y tácticas diversas dentro de los mecanismos del poder. De otra manera no se entiende, por ejemplo, uno de los grandes conflictos que marcaron el siglo XX árabe, como fue la guerra civil libanesa; seguramente Huntington lo atribuiría al choque entre cristianismo e Islam, ¿pero podría el mismo Huntington considerar occidentales a aquellos libaneses falangistas hablando en árabe? Podríamos seguir enumerando sociedades y conflictos acerca de los cuales podríamos entender mucho mejor

su dinámica bajo esta concepción del poder y el discurso, pero con los citados parece suficiente. Lo importante es dejar planteada la cuestión metodológica: cambiar el modelo cultural por el modelo del objetivo, y entender el discurso en su polivalencia táctica.

---

1. Este artículo fue publicado por primera vez en Cuadernos de Estudios Árabes N°2, año II, 2006. Centro de Estudios Árabes, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile - [www.estudiosarabes.uchile.cl](http://www.estudiosarabes.uchile.cl) . Versión ampliada y revisada de la ponencia *Alteridad arabo-occidental: incomprensión y mal reconocimiento*, presentada en el coloquio “Miradas Cruzadas: Texto-Imagen-Género” realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile durante los días 2 y 3 de noviembre de 2005.

2. Affaya, Mohammed Nour Eddine. *Occidente en el pensamiento árabe moderno*. Fundación CIDOB, Colección Dossier Daftar. ISSN: 1135-6448

3. Huntington, S. *¿Choque de Civilizaciones?* , Foreign Affairs en español, verano de 1993.p.1

4. Nos referimos a Lewis como orientalista en relación a las acepciones que Edward Said dio al término. Said plantea tres significados de lo que él llama *Orientalismo*. La primera acepción, y la más aceptada, es la académica, es decir, “alguien que escriba, enseñe o investigue sobre Oriente, es un orientalista, y lo que él hace, es Orientalismo”. Una segunda acepción, más general, es entender el Orientalismo como “un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente”, así, dice Said, “una gran cantidad de escritores han aceptado esta diferencia básica para elaborar teorías, novelas, descripciones sociales e informes políticos sobre Oriente, su gente, sus costumbres, su mentalidad, etc.”. El tercer significado que da Said sobre Orientalismo es: “una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él”; en resumen dice: “el Orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, Edward, *Orientalismo*. Editorial Debate, Barcelona, 2002.pp.20-21).

5. Lewis, B. *Las raíces de la ira musulmana*. The Atlantic Monthly, vol.266, septiembre de 1990, p.60

6. Huntington, *Choque de civilizaciones*, *op.cit.p.3*

7. Said, E. *Orientalismo*, *Op.cit.* .p.87

8. Said, E. *Cultura e Imperialismo*. Anagrama, Barcelona, 1996.p.43

9. Bhabha, H. *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires, 2002.p.91

10. Huntington , *Op.cit.pp.6-7*

11. Quienes adhieren a la tesis de Huntington, como señalamos al principio de este trabajo, entendieron el 11S como la fase más reciente de este choque de civilizaciones. Obviamente, dada la fecha de publicación del texto de Huntington, no hay ni podría haber referencia a este hecho.

12. *Ibid.p.9*

13. Foucault, M. *Defender la Sociedad* , Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.p.39

14. Foucault, M. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 2003.p.122

15. *Ibid.p.12*

---

\* Polítologo, Académico del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

## **Criminalización cultural**

### ***Construcción del “otro” bajo el paradigma de “ley y orden”***

Por Guillermo Chahuan \*

La situación actual -persecución mundial contra el terrorismo, existencia de “enemigos globales”, incremento de medidas de seguridad y guerras preventivas- constituyen realidades que exigen de un análisis crítico de sus causas, circunstancias y finalidades.

El presente texto pretende exhibir cómo se evidencia una criminalización cultural, de determinadas maneras de vestir, de hablar, de religiones y costumbres, que construye la noción de “delincuentes” bajo un discurso político determinado. Luego se analizará de qué manera dichos discursos son característicos de un determinado paradigma de política-criminal denominado de “ley y orden”, para posteriormente observar cómo aquél programa pasó de ser propio de un determinado grupo político, a ser el lugar común de todos los sectores, principalmente en Europa.

#### ***1- Construcción del “otro” y criminalización del inmigrante***

Entendemos por criminalizar el constituir como elementos delictivos determinadas circunstancias, que pueden consistir en apariencias, condiciones sociales, idiomas, formas de vestir, entre otras, a fin de convertirlas en objeto de persecución, y de eventual castigo, ya que formarían indicios de “presuntas” conductas delictivas propias de un determinado grupo humano.

Este proceso de criminalización manifiesta la construcción de un “otro”, básicamente (en el caso de Europa) el inmigrante magrebí, africano subsahariano, turco y árabe (abarcando incluso segundas y terceras generaciones), que podría considerarse como un proceso de reafirmación identitario, es decir, “nosotros, europeos, somos precisamente lo contrario a aquellos”.

El caso Español es sin duda uno de los más interesantes debido a la intensa población inmigrante que recibe constantemente, al respecto Ybelice Briceño señala que el “ *espíritu general de la política de inmigración en el Estado español y sus herramientas jurídicas de implementación, contienen elementos que de forma directa o indirecta conducen a la asociación de la inmigración con la ilegalidad, la delincuencia y las amenazas al orden público. La identificación de la población inmigrada, en la legislación, como un sector que es preciso controlar, regularizar, detener, sancionar, internar y expulsar es ilustrativa al respecto. A partir de la promulgación de la Ley de Extranjería los inmigrantes extracomunitarios pasaron a ser considerados un grupo que, entre otras cosas, debía ser objeto de toda esta suerte de regulaciones, es decir, un grupo peligroso para la sociedad.* ” [1]

Resulta particularmente llamativa la sobrerrepresentación o desproporcionalidad existente en los establecimientos penales europeos, en relación al porcentaje de inmigrantes a nivel nacional versus el porcentaje de ellos privados de libertad. En Francia, la población penitenciaria extranjera (incluso con el sesgo de no considerar a los hijos de inmigrantes que se contabilizan como nacionales) en 1975 representaba al 18%, veinte años después dicha cifra alcanzó al 29%, siendo que constituyen, aproximadamente, sólo el 6% de la población nacional. [2] Aún más perturbador resulta el análisis del demógrafo francés Pierre Tournier, que manifiesta que ante infracciones iguales, la persecución penal actúa de modo radicalmente distinto según la nacionalidad del autor, verificando que ante delitos iguales la probabilidad de ser privado de libertad aumenta de 1,8% a 2,4% si quién realiza la conducta es un inmigrante. [3] En Alemania el fenómeno es similar, los gitanos muestran índices de encarcelamiento que superan en 20 veces a los de los ciudadanos locales, los marroquíes 8 veces, y los turcos entre 3 y 4. [4]

Podríamos seguir enunciando en varias páginas más cifras representativas de una persecución policial y penal evidentemente discriminatoria que se está llevando a cabo en Europa, pero lo que interesa aquí es analizar bajo que posturas teóricas e ideológicas son *posibles* dichas prácticas y procedimientos. Por ahora es

suficiente tener presente lo declarado en “Las Cárceles de la Miseria” por Loic Wacquant: “ *En toda Europa se produce una convergencia de las prácticas policiales, judiciales y penales, al menos en el sentido de que se aplican con una diligencia y una severidad muy particulares a las personas de fenotipo no europeo, cómodamente identificables y más fácilmente sometidas a la arbitrariedad policial y jurídica, a punto tal que se puede hablar de un verdadero proceso de criminalización de los inmigrantes que tiende, por sus efectos desestructurantes y criminógenos, a (co)producir el fenómeno mismo que presuntamente combate* ” [5].

## **2- Paradigma de “ley y orden” y políticas de “tolerancia cero”**

Resulta complejo definir de una manera acotada lo que entendemos por una política-criminal de “ley y orden”, sin embargo podemos identificar una premisa básica desde la cual se construye el discurso, y que se asume como dato indiscutible: “Asistimos a una inexorable ola delictual desatada”. Ante esto se pretende dar una respuesta contingente e inmediata, dejando de lado explicaciones sociológicas acerca de las posibles causas de la delincuencia, aquellas serán reducidas a meras “excusas” de añejas “filosofías de izquierda”.

El punto de partida de estas políticas es el triunfo del ex alcalde Rudolph Giuliani (Partido Republicano) en Nueva York en 1994 basando su discurso de persecución criminal principalmente en tres ideas fundamentales; responsabilidad individual, libre mercado y valores patriarcales.

La idea de que la responsabilidad individual debe ser el aspecto más relevante a la hora de la persecución penal es evidente en una frase pronunciada por William Bratton, ex jefe de la policía de Nueva York y principal impulsor de las políticas de tolerancia cero, en una exposición en el año 2000 en Buenos Aires: “La causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de sus condiciones sociales” [6].

Pero, ¿qué relación puede existir entre el libre mercado y el paradigma de “ley y orden”? Si bien la correspondencia no es tan nítida, resulta de la mayor relevancia. Como este proceso en numerosas ocasiones no responde a un aumento real de la criminalidad, debe dar respuestas a una “sensación de inseguridad”. Surgen con fuerza junto a estos fenómenos las empresas de guardias privados, la concesión de cárceles, la proliferación de empresas de alarmas, y, por parte del Estado, el aumento del despliegue policial y el acrecentamiento indiscriminado de medidas de seguridad, fenómenos que son sólo *posibles* dentro una lógica de libre mercado, ya que constituyen una respuesta (oferta) a esta “demanda” de mayor seguridad ciudadana, que sólo es “medible” bajo esta lógica. (Es interesante observar que en Chile este proceso no resulta para nada ajeno, un claro ejemplo de esto se evidencia en el mensaje enviado por el Ejecutivo en la llamada “Agenda corta contra la delincuencia”, donde se hace explícito que una de las razones de esta propuesta legislativa es dar respuesta a una “sensación de inseguridad”).

En relación a la imposición de valores patriarcales, la conexión resulta evidente. La imagen proyectada es la del “buen padre de familia”, del buen vecino “confiable y responsable”, en oposición a los “otros”, que no responden de acuerdo a las expectativas de la comunidad. Se llega a afirmar que situaciones como las familias monoparentales podrían ser el punto de partida de una inestabilidad social que formaría futuros “delincuentes”.

Existe una transición, propia de la imposición de este discurso, desde un Estado “benefactor”, asistencialista, que enfocaba sus políticas hacia la erradicación de las causas de la criminalidad, hacia un Estado “penitenciarista”, partiendo, desde la óptica de los propulsores de la “tolerancia cero”, de la premisa que aquél Estado “ha fallado en su pretensión”, ya que no han logrado absorber la pobreza, y sólo habrían contribuido a un empobrecimiento moral (principalmente a la flojera) de los pobres. A esta nueva postura ya no le interesa el pasado de quién comete (o *podría* cometer) el acto delictual, sino que sólo pretende dar una respuesta inmediata.

Las críticas tanto teóricas como empíricas al paradigma de política criminal de “tolerancia cero”, son

múltiples y existe bastante literatura al respecto (aplicación discriminatoria de la persecución penal, criminalización de la pobreza, inexistencia de un real aumento de la delincuencia como punto de partida, no consecución de sus objetivos, etc.). Lo que aquí interesa es sólo evidenciar que tal mixtura entre pobreza-inmigración-ilegalidad se realiza muy cómodamente dentro de este discurso político, y como veremos, constatar cómo este discurso se ha propagado a nivel global, bajo “ *la retórica militar de la “guerra” al crimen y de la “reconquista” del espacio público, que asimila a los delincuentes (reales o imaginarios), los sin techo, los mendigos y otros marginales a invasores extranjeros -lo cual facilita la amalgama con la inmigración, que siempre da réditos electorales-; en otras palabras, a elementos alógenos que es imperativo evacuar del cuerpo social* ”. [7]

### 3- Un lugar común

Generalmente asociamos la doctrina de la “tolerancia cero” a lo que vulgarmente denominamos como grupos de “derecha”. Para las finalidades de este texto, esto no constituiría un “problema”, es más, resulta coherente con el discurso político que tradicionalmente ha sostenido aquel sector, es concordante con su habitual postura ideológica. El ejemplo más claro, y más extremo, lo representa la ultraderecha personificada en Jean-Marie Le Pen en Francia.

Sin embargo, se observa cómo durante los últimas dos décadas, el freno o colador que tradicionalmente ejercían los grupos liberales, de centro y de izquierdas institucionales en Europa a las políticas de “tolerancia cero”, ha tendido a desaparecer, para establecer un patético consenso, entre todos los sectores, en que aquellas medidas son las correctas, universalizables, y las únicas posibles.

Este “lugar común” se observa en las políticas implementadas por el gobierno laborista de Tony Blair en Inglaterra respecto a una ley sobre delitos de desórdenes públicos tramitada en 1998, respecto de la cual el Primer Ministro declara: “Es importante decir que ya no toleramos las infracciones menores. El principio básico en este caso es decir que sí, es justo ser intolerante con los sin techo en la calle” [8]. La población carcelaria, desde la llegada de los laboristas, ha crecido al ritmo de 1.000 personas por mes, diez veces más rápido que durante el gobierno de Margaret Thatcher [9]. La correspondencia con las políticas de “tolerancia cero” nuevayorquinas son clarísimas.

Observamos que la idea de que las “izquierdas” manifestaban una postura contraria a la demanda de “más derecho penal” propia de los grupos de “derecha”, ha quedado atrás desde el momento en que la socialdemocracia europea asume como propio el discurso de la seguridad. “La criminalidad marginal afecta principalmente a la gente más modesta”, esta ideología de “ley y orden en su versión de izquierda” [10], ha sido asumida públicamente en reiteradas ocasiones. En esta línea se manifestó el ministro de interior y de justicia británico (laborista), quién denunció una suerte de “relativismo moral” y “cultura de la indulgencia”, declarándose partidario de la política de “tolerancia cero” frente a la delincuencia juvenil. [11]

En Francia, Wacquant relata una situación bastante decidora. En 1999 se discutía un proyecto de ley que fortalecía la “presunción de inocencia y los derechos de las víctimas”, ante el cual la entonces ministra de justicia Élisabeth Guigou (socialista) declaraba: “Nos privaríamos de una eficaz herramienta de lucha contra las violencias urbanas”. Véronique Neiertz, diputada socialista, agregó que “Significaría arruinar los esfuerzos desplegados en las urbanizaciones”. Paradójicamente es un diputado de derecha, de la Unión por la Democracia Francesa (UDF) quién señala: “No se puede elaborar una política penal pensando en algunos actos de delincuencia urbana, por dolorosos que sean”, y agrega que “sería preferible actuar sobre las causas de esta violencia” [12].

El vuelco anteriormente anunciado se debe principalmente a una manifiesta “neoliberalización” de las izquierdas institucionales europeas, dando paso a una mayor desregulación en el plano *social*, y a un aumento del Estado en el plano *penal*. Al respecto Wacquant sostiene: “ *Todo indica en este caso que un alineamiento de la Europa social por abajo, que provoca un nuevo aflojamiento de las regulaciones*

*políticas del mercado laboral y un debilitamiento constante de las protecciones colectivas contra los riesgos de la vida salarial (desocupación, enfermedad, jubilación, pobreza), está acompañado ineluctablemente por un alineamiento de la Europa penal por arriba , a través de la generalización de las doctrinas y políticas más severas en materia de crimen y castigo ”. [13] De modo irónico concluye que “ la “mano invisible” cara a Adam Smith está sin duda de vuelta, pero ahora calza un “guante de hierro” ”. [14]*

El análisis de las causas de este proceso y el fenómeno de expansión y difusión de estas medidas, desde EEUU hacia Europa, exceden los intereses de este texto, basta aquí con hacer notar esta concordancia entre la implementación de políticas neoliberales con el aumento en la persecución penal sobre la marginalidad (y a su vez sobre la inmigración), y cómo esta postura se mueve a través de todos los sectores sin grandes diferencias.

#### **4- Consideraciones finales**

*<<Allí donde llueven leyes penales continuamente, donde entre el público a la menor ocasión se eleva un clamor general de que las cosas se remedien con nuevas leyes penales o agravando las existentes, ahí no se viven los mejores tiempos para la libertad -pues toda ley penal es una sensible intromisión en la libertad, cuyas consecuencias serán perceptibles también para los que la han exigido de modo más ruidoso-, allí puede pensarse en la frase de Tácito: Pésima respublica, plurimae leges>> [15]*

Asistimos a un proceso de expansión del derecho penal que responde en parte importante a un miedo o inseguridad generalizada propia de las sociedades postindustriales según la tesis expuesta por Jesús-María Silva Sánchez en “La Expansión del Derecho Penal. Aspectos de la política criminal en las sociedades postindustriales”. Las causas, según el autor, serían múltiples, y destacan principalmente la inseguridad propia del aumento de la posibilidad de resultar dañado debido al incremento del tráfico social en una sociedad altamente riesgosa, el efecto multiplicador que ejercen los medios de comunicación, y la falla en otras ramas del Derecho que han desviado problemas al Derecho Penal. Analizar con acuciosidad dicho proceso expansivo excede los objetivos de este ensayo, es suficiente con darnos cuenta que la sobreexigencia que recae sobre el Derecho Penal como única herramienta social capaz de dar solución a una infinidad de problemas propios del mundo contemporáneo, desfigura sus procedimientos básicos y sus principios limitativos clásicos.

Evidenciamos un cambio importante respecto al modo en que concebimos al Derecho Penal, en grandes términos, desde una noción clásica (liberal) que entiende a la pena como una trasgresión grave a los derechos fundamentales de los ciudadanos, y concibe como necesario la existencia de arreglos institucionales para mantener bajo control ese peligro (nociones como las de derecho penal de hecho, mínimo, de “ultima ratio”, principio de legalidad, de proporcionalidad, limitación del castigo en base a la culpabilidad del autor, son ideas clásicas asociadas a este arquetipo), pasamos a una concepción que ya no está tan de acuerdo en aquellas premisas básicas y se va construyendo un discurso que se circunscribe en torno al llamado “derecho penal del enemigo” (su máximo exponente sería Günther Jakobs) y al derecho penal “de la seguridad” (Para una mayor profundidad, ver “Sobre el Derecho Penal del Enemigo (O el Otro Derecho penal)” en Hoja de Ruta Nº 2, por Marcela Chahuan).

A su vez, percibimos cómo la noción de derechos fundamentales que tendía a la limitación del actuar punitivo del Estado, parece variar, ya que muchos grupos, precisamente basándose en el discurso de los derechos humanos (como los grupos ecologistas, pacifistas (contra la propagación de ideologías violentas), feministas, antidiscriminatorios (contra ideologías racistas o sexistas), entre otros), y dentro de la propia lógica de un Estado democrático de Derecho, demandan una progresiva ampliación del Derecho Penal. [16] (En cuanto al cambio de paradigma en relación a la función de los derechos fundamentales en el Derecho Penal, puede consultarse “Derechos Fundamentales y Derecho Penal” por Antonio Bascuñán Rodríguez [17]).

Por último, es necesario hacer presente que, cómo se advertía anteriormente, adoptar una política de persecución penal como la descrita en este texto, depende directamente de una decisión política

determinada, y no es posible asumirla como algo “dado”, o como una determinación “natural”. Como sociedad estamos ante una clara disyuntiva; debemos decidir si optamos por responder a la pobreza y marginalidad criminalizándola, es decir, en último término, construimos cárceles para encerrar los cuerpos de los pobres, o nos tomamos en serio la idea de considerarnos como *iguales*, y tendemos a la creación de políticas para constituirnos como tales. Tal trascendental decisión, no puede estar ajena al debate político.

---

1. BRICEÑO, Ybélice. “ *La construcción social del inmigrante en contextos de exclusión. Estrategias de estigmatización y autoafirmación* ” en <http://www.racocat.net/index.php/Athenea/article/view/39843>.
  2. WACQUANT, Loic. “ *Las Cárceles de la Miseria* ”. Editorial Manantial. 2004. p.113.
  3. *Ibíd.* p. 114.
  4. *Ibíd.* p. 112.
  5. *Ibíd.* p. 116.
  6. “Tolerancia Cero” para Buenos Aires: Bill Bratton, el creador de la reforma de seguridad de Nueva York, vino a trabajar en un proyecto similar para Nueva Dirigencia”, en *La Nación*, 17 de enero de 2000.
  7. WACQUANT, Loic. *Op Cit.* p. 32.
  8. La declaración del Primer Ministro fue publicada por *Guardian* el 10 de abril de 1997. Citado en WACQUANT, Loic. *Op. Cit.* p. 51.
  9. WACQUANT, Loic. *Op Cit.* p. 129.
  10. SILVA SÁNCHEZ, Jesús-María. “La Expansión del Derecho Penal. Aspectos de la política criminal en las sociedades postindustriales”. Editorial Civitas. 2001. p. 70.
  11. *Ibidem.*
  12. WACQUANT, Loic. *Op Cit.* p. 70.
  13. *Ibíd.* p. 142.
  14. *Ibíd.* p. 150.
  15. VON BAR, *Geschichte des deutschen Strafrechts und der Strafrechtstheorien*, Berlin, 1882 (reimpr. Aalen, 1992), p. 334. citado en SILVA SÁNCHEZ, Jesús-María. *Op. Cit.* p. 17.
  16. SILVA SÁNCHEZ, Jesús-María. *Op. Cit.* p. 67.
  17. BASCUÑÁN RODRÍGUEZ, Antonio. “ *Derechos Fundamentales y Derecho Penal* ” en <http://islandia.law.yale.edu/sela/sbascunan.pdf>.
- 

\* Estudiante de Derecho, Universidad de Chile.

## Tesis sobre la "Guerra Civil Mundial" (Polis, Mundo y Bíos).

Por Rodrigo Karmy \*

*“El estado actual del mundo no es una guerra de civilizaciones. Es una guerra civil: es la guerra intestina de una ciudad, de una civilidad, de una ciudadanía que se despliega hasta los límites del mundo, y por eso hasta el extremo de sus propios conceptos.”*

Jean-Luc Nancy “La comunidad enfrentada”

### I

El capitalismo global se ha consumado, políticamente, en la forma de una guerra civil mundial. Guerra civil mundial significa, ante todo, que la política se ha volcado sobre su propia impoliticidad, tomando a su cargo la “vida desnuda” del hombre como su único e *impolítico* mandato.

### II

Las modas intelectuales finiseculares proclamaron -y aún no dejan de proclamar, según los dictámenes comerciales de las editoriales- “tal pensamiento está agotado” con el mismo tono con el cual antes se quemaban libros en cualquier dictadura. Sin embargo, los únicos verdaderamente *agotados* somos “nosotros”, es decir, aquellos para quienes resulta imposible comprender el “nosotros”.

### III

El problema de nuestro tiempo -a diferencia de los tiempos sacrificiales de Sócrates, Cristo o Mahoma- no es que existan “falsos profetas” sino más bien, que existen “verdaderos”. Y son éstos los que *aceitan* el reloj de la historia y su máquina biopolítica (cfr. Agamben).

### IV

La filosofía, en su propia y griega etimología supone la “amistad” ( *phyllos* ). Habría que preguntarse si aquello no la inscribe, a su vez, como una máquina de guerra -es decir, “política”, en la acepción schmittiana-. Si esto es así, significa que la filosofía es, ante todo, un campo de lucha. Una lucha en que se fragua la posibilidad del “mundo”, es decir, de lo absolutamente *profano* . Por ello, la guerra civil mundial desplegada, pues, contra la propia civilidad se resiente en la misma “filosofía” cuyo resto se asoma, en su desgarró, como *pensamiento* (cfr. Heidegger).

### V

Los EEUU no actúan como un Imperio -porque no cuidan sus “provincias” como hacían los romanos en sus mejores tiempos-, pero tampoco un Estado-nacional -porque su política “interior” depende de la paranoia desatada por la “exterior”-. Se advierte que, al caracterizar a los EEUU, los términos clásicos de “interior” y “exterior” se tornan indistinguibles, así como los de Estado-nación (interior) e Imperio (exterior): actúa como Imperio defendiendo sus intereses nacionales y, a su vez, actúa como nación desplegándose como Imperio (cfr. Sizek).

### VI

Por ello, los EEUU muestran, en su propia consistencia, el carácter paradójico de la soberanía: al mismo tiempo dentro y fuera del derecho internacional. Pero es, precisamente, la figura de la policía la que, desde un inicio -tal como mostraba Benjamin en 1921- se fragua en dicha paradoja. Por ello, los EEUU no son sino y, de manera literal, la *policía global* lo cual supone, a su vez, que sus “enemigos” no son sino *delincuentes*

también *globales* (“terroristas”). Como policía global Bush -como cualquier otro presidente norteamericano con investidura de *Commander in chief* - puede declarar: “EEUU es un país en guerra y está contra los enemigos de la libertad”- guerra, de suyo global, puesto que la “libertad” es un valor universal. Por último, la transformación de los EEUU en policía global testimonia que la guerra civil mundial -en que la policía actúa una y otra vez redoblando, sin embargo, los efectos de dicha guerra- carecen de un “exterior” y de un “interior”: el cruce de lo exterior y lo interior he ahí, pues, la definición misma de lo “*global*”, la única morada de nuestro tiempo: “la *noche larga* ahora tan sólo empieza” (cfr. Mistral en “Desolación”).

## VII

La tesis hungtintoniana del “choque de civilizaciones” no hace sino confirmar, ideológicamente, la declaración de la guerra *global*: no es una guerra contra un Estado, sino una guerra post-estatal, una guerra civilizacional. Pero, así como el siglo XIX terminó con diversas teorías raciales, el siglo XX lo está haciendo con teorías culturales. Estas últimas constituirían el inverso de las teorías raciales pero, precisamente por ello, su más extrema perpetuación. Las teorías raciales, en general, aún se referían al aparato del Estado -recuérdese el proyecto eugenésico del Estado nazi o de los propios EEUU propiciado por el “darwinismo social”- las teorías culturales, en cambio, han perdido de vista al Estado como referente y se han abierto en direcciones territorialmente descentradas. Ahí que la tesis del “cazador” (“*Hunt*”-ington) se inscriba, de modo simétrico, a la tesis de P. Berger que, otra vez, siguiendo a Max Weber, propone cómo el *telos* de la modernidad no era la mentada “racionalización” sino el “pluralismo religioso”: “choque de civilizaciones” v/s “pluralismo religioso” son dos tesis cuya complicidad en la guerra civil mundial se arraiga precisamente, en virtud de su carácter especular.

## VIII

No es casual que, en virtud de la penetración ideológica de las teorías culturalistas se comience a producir a lo árabe como un “mundo” -cuando en estos tiempos es precisamente el “mundo” en un sentido ontológico lo que está desgarrado-. Pero, en el discurso culturalista, “mundo” refiere a la vieja fórmula “espiritual” alemana de la *weltanschauung* (“visión de mundo”), cuya extensión se asome acaso, en la noción del “cazador” que considera a las culturas como “entidades cerradas” (Cfr. Said). Ahí que “mundo árabe” comience a nutrir al nuevo orientalismo que convierte a los árabes en el nuevo fetiche de Hollywood.

## IX

Asimismo, no es casual que la discusión en torno a la “cuestión palestina” hoy día se dirima en razón de un problema “cultural”: “identidad”, “mundo”, etc. son síntomas de que la “vida desnuda” ha quedado como único horizonte de la política. En este sentido ha sido el propio pueblo palestino -en cuanto sujeto que lucha- el que ha recordado que, en definitiva, lo que se juega aquí no sería tal o cual régimen, sino la “humanidad misma del hombre”, es decir, una forma-de-vida que resiste su transformación en “vida desnuda”. El triunfo de Hamas en las elecciones del año 2006 y la intifada de 1987 tiene ese sentido: *resistencia*.

## X

Ningún “manifiesto” es hoy día posible, sino sólo laberintos por recorrer.

## XI

El “cazador” que caza civilizaciones ha puesto, sin embargo, en primer plano un hecho innegable: la religión ha cobrado un lugar político decisivo. Pero ¿por qué las religiones? Por un lado, por la pérdida de soberanía por parte de la estructura del Estado-nación, por otro, en razón del carácter biopolítico de la política global: la vida adquiere un estatuto “sagrado” y, en ello, el discurso religioso da inteligibilidad política a la situación en que la “vida desnuda” se sitúa como objeto privilegiado del poder. Nada más falso, entonces, que el supuesto “retorno” de la religión con el cual el socialdemócrata tranquiliza su conciencia: nada ha

“retornado”, ningún tiempo pretérito ha cuestionado el “avance” del “progreso”, sino más bien, ha sido el propio “progreso” lo que ha revelado ser la catástrofe biopolítica por excelencia: la emergencia del Islam político pero, a su vez, de facciones católicas reaccionarias en América latina -promovidas desde los años 80 por El Vaticano de Juan Pablo II-, responde, precisamente, a la guerra civil mundial y a la consecuente transformación del hombre en “ser vivo”.

## XII

No obstante el alarde a una supuesta “sociedad del conocimiento” o, peor aún, de la “sociedad de la información”, nuestro tiempo es, ante todo, un tiempo *analfabeto*. Analfabeto, precisamente, en virtud de su despliegue mediático. Analfabeto o acaso sordo, porque se ve imposibilitado de escuchar, con la profundidad que amerita, las “señas” que, por todos lados, muestran que todo lo familiar está acabado.

## XIII

“Occidente” es, ante todo, un *shifter* (cfr. Jakobson y Benveniste), es decir, un significante cuyo significado se adhiere en la inmanencia del discurso. Ahí que Occidente comporte, a su vez, el carácter de “racional” (como aparece en A. Comte y M. Weber) o de “cristiano” (como surge en la “culturalista” época del “cazador”, por ejemplo). Lo decisivo, sin embargo, es que cualquier sentido de “Occidente” supone la exclusión del otro, es decir, que “Occidente” se define por aquello que no es. Y es posible que “Occidente” se haya vuelto viejo: ya no es ni la “*Eidós*”, ni “*Dios*” ni el “*Cogito*”, tampoco el “*Espíritu*”, ni la “*Historia*”, ni el “*Sujeto*” - todas, *máscaras* de “Occidente” que acontece, pues, como una *falta*, un vacío de fundamento o un fundamento vacío, en suma, el *nihilismo* que asoma como su verdad más feroz, en la forma de la actual guerra civil mundial. “Occidente” como guerra civil mundial, “al extremo de sus propios conceptos”.

## XIV

La *teoría del guante* muestra cómo, desde la propia inmanencia de la guerra civil mundial sería posible “cortar la mecha encendida, antes que la chispa llegue a la dinamita”: se trataría, pues, de “aprovechar” el abismo y volcarlo sobre sí mismo, en la forma de su propia anulación.

---

\* Doctorando en Filosofía en la Universidad de Chile.

Académico del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

CULTURA**Pasajeros entre palabras fugaces**

Por Mahmud Darwish

Traducción del Árabe por María Luisa Prieto

Publicado en Poesiaarabe.com ([http://www.poesiaarabe.com/abirun\\_de\\_mahmud\\_darwich.htm](http://www.poesiaarabe.com/abirun_de_mahmud_darwich.htm))

Pasajeros entre palabras fugaces:  
 Cargad con vuestros nombres y marchaos,  
 Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,  
 Tomad lo que queráis del azul del mar  
 Y de la arena del recuerdo,  
 Tomad todas las fotos que queráis para saber  
 Lo que nunca sabréis:  
 Cómo las piedras de nuestra tierra  
 Construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
 Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,  
 Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,  
 Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,  
 Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,  
 Pero el cielo y el aire  
 Son los mismos para todos.  
 Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,  
 Entrad a la fiesta, cenad y bailad...  
 Luego marchaos  
 Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires  
 Y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
 Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero  
 No paséis entre nosotros cual insectos voladores  
 Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.  
 Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos  
 Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:  
 Piedras y pudor.  
 Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades  
 Y devolved el esqueleto a la abubilla  
 En un plato de porcelana.  
 Tenemos lo que no os gusta: el futuro  
 Y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
 Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,  
 Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro  
 O al horario musical del revólver  
 Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.  
 Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo desangrándose,  
 Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:

Es hora de que os marchéis.  
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.  
Es hora de que os marchéis  
A morir donde queráis, pero no entre nosotros  
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra  
Y aquí tenemos el pasado,  
La voz inicial de la vida,  
Y tenemos el presente y el futuro,  
Aquí tenemos esta vida y la otra.  
Marchaos de nuestra tierra,  
De nuestro suelo, de nuestro mar,  
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,  
De todo... marchaos  
De los recuerdos de la memoria,  
Pasajeros entre palabras fugaces.